

ceder que el haber caído Almonte en desgracia del Emperador, y habiendo sido desconocido por Forey, te resuelvas á irte inmediatamente para allá, como Gutierrez te encarga.

Te incluyo copia de la carta que desde Orizava escribe una persona respetable y veraz á un amigo de acá. Si es verdad lo que dice de Almonte y los bienes eclesiásticos, ya vez que bueno estaba el nene.

Te escribiré sin falta por cada vapor que salga para esa, y tú no dejes de hacer lo mismo, ya sea que te quedes, ó ya que te vayas. Te lo encargo muy particularmente.

A Juan lo suporgo ya en México, ó por lo menos en camino, y Dios quiera no le suceda nada. Por las últimas cartas que el recibió, de mi Comadre, supe que mi tocayo estaba aun en el Arzobispado. Te encargo muchísimo no dejes de decirme lo que sepas de él, y que si tienes modo de escribirle, le des mis cariñosos recuerdos. Lo mismo te encargo para Juan y mi Comadre.

La familia toda buena y mandándote mil expresiones de cariño. A las Fernandez, al Sr. Andrade, y á todos los que me hayan conservado algun aprecio, si los vez antes que yo diles mil cosas de mi parte. Te he dicho con franquesa cual es mi situacion. Ahora te agregaré con toda la efusion de mi alma, que deseo á pesar de todo,

irme contigo, y que si lo cres oportuno me pondré inmediatamente en camino para reunirme.

A Dios. Recibe el corazon de tu hermano.

*(Rafael Rafael.)*

LXXI

SR. DR. DN. Fco J. MIRANDA.

BRUNOY, 30 OCTUBRE DE 1862.

Muy estimado amigo y Sr. mio:

Aun no llega el paquete de suerte que me hallo sin ninguna de Ud. posterior á la del 6 de Set.<sup>e</sup> desde cuya tha no ha dejado de marchar rapidamente nuestro negocio hacia su desenlace, á lo menos en su parte militar. Desembarcado el General Forey en Veracruz desde el 22 de aquel mes algo notable habrá ya hecho á estas horas, impacientes como deben estar él y sus tropas de dar algun golpe que haga hablar de ellos. Su único obstaculo habrá consistido en el estado de los caminos pero ya estarán mas transitables desde

mediados de este mes que empiezan siempre á ser menos copiosas las lluvias. Presumo que en ningun caso ha de cogerles todavia en Orizaba el 1.º de Nov.º

Ni tampoco á Ud. en la Habana, supongo á lo menos y asi lo deseo. Y es muy natural pues cabalmente he escrito á Mejico una cosa de que estoy bien persuadido. Contra Doblado y Wyke, el Dr. Miranda y Rafael.

Atendiendo Ud. tan solo á su patriotismo seguro estoy de que apenas le hayan estado completamente francas las puertas de la Republica no habrá dejado de acudir á donde las peculiares circunstancias de Ud. y la confianza que á los nuestros inspira, reclaman urgentemente su presencia.

La cooperacion de Ud. no será esta vez desairada y mas apoyado como lo estará en todo el partido conservador cuyo espíritu y cuyas legítimas é incontrastables aspiraciones Ud. sostiene y representa.

En cuanto al espíritu que á los franceses anima no es de olvidar la frase tan significativa del General Forey en su proclama á sus tropas «*Honorer la religion et ses Ministres.*» Un mundo de esperanza se abrió para mí al leer estas palabras. Por el mismo tiempo estaban Juarez y los suyos poniendo el colmo á su persecucion contra la Iglesia, llegando hasta prohibir que el clero se presentara en la calle con el traje que le es propio. Una corona se

ha de agregar con eso á las que merecen nuestros libertadores.

Los nuestros no dejan de moverse en Méjico. Varios escritos muy interesantes me han remitido con expresion de sus votos y sentimientos, presidido todo con la expresion de un cuadro fiel de la deplorable situacion de aquella sociedad que hace indispensable y urgente la aplicacion del remedio radical ya propuesto.

La Monarquia representada por el Archiduque *Fernando Maximiliano*. Despues de traducidos los he pasado aqui, todos en lo confidencial por una parte y en lo oficial por otra . . . . adonde corresponde.

Nada hemos perdido en el reciente cambio ministerial. Si bien es el Emperador quien dirige por sí la política de la Francia; política que á pesar de Mr. Thouvenel nos ha sido tan favorable alguna influencia ha de ejercer naturalmente cada ministro en su ramo respectivo, en las formas cuando menos. He debido celebrar por lo mismo el nombramiento de Mr. Drouyn de Lhuys con quien llevo 25 años de estar en buenas relaciones, habiendo yo procurado tenerlo al corriente desde que se inició nuestro negocio de todos sus incidentes y particularidad.

En Mira(mar) no hay *novedad*. Uno de estos periódicos decia recientemente que segun cartas de Viena persiste ahora mas que nunca el Empe-

rador Napoléon en apoyar la candidatura de nuestro Arquiduque. Ello que por mas que se piensa no hay otra posible! lo cual hasta en España lo conocen por mas que otra cosa aparente el espíritu de partido. El es el que en su ceguedad y su despecho inventa y propaga las mas necias y ridiculas patrañas contra la política del Emp.<sup>r</sup> respecto á Méjico y ha hablado de protectorado y aun de convertirnos en colonia Francesa como la Argelia &c. &c. todo lo cual ha sido oficialmente desmentido por este Gob.<sup>no</sup>

La verdad es que no parece, sino que no pueden llevar con paciencia los españoles que asi se conducen, que Francia salga airosa de una empresa en la que ellos tan mal han quedado, y eso por su culpa propia. Como se hablase de la candidatura del Duque de Montpensier los Sres. de Arteaga preguntaron, se le habia escrito en tiempo á Méjico recomendando la nuestra (?)

Un poderoso argumento en que á mi juicio hay que insistir mucho es, que incumbiendo esto negocio á los Mejicanos exclusivamente ninguno de ellos ha propuesto otra candidatura que la nuestra.

Nuestros contrarios trataron quizas de sacar alg.<sup>n</sup> partido de la caída del Rey Othon desentendiéndose de que ademas de los pocos alcan- ces de este y de su política poco atinada y tanto que nuestro Archiduque está resuelto á seguir

precisamente la opuesta.—El Cambio á que Grecia aspira no es de sistema, sino de *dinastia*.—Aun hay mas, el mismo *Morning Post*, enemigo del Rey Othon confiesa que la revolucion ha sido allí instigada por miras ambiciosas de diverso genero. El Piamonte quiere colocar allí á uno de sus principes, los Revolucionarios Italianos llegarán por ese camino á Venecia y los magnates Griegos (á) ensanchar su territorio á expensas de la Turquía, y héte ahí la *Cuestion de Oriente* suscitada de nuevo en toda su fuerza y gravedad. De esta misma gravedad podrá resultar quizá un avenimiento entre las Grandes Potencias y la continuacion de la paz. Entre tanto se distraerá la atencion de los negocios de Roma y Méjico, que es lo que á nosotros mas nos importa.

En resumen no veo que haya nada q.<sup>e</sup> temer aquí. Los mejicanos tenemos la palabra; pero ahí se entiende.

Nuestra vez nos ha llegado<sup>o</sup> de entrar en la escena. El mundo va á juzgar que tal lo hacemos. Aprobará el establec.<sup>o</sup> de la Dictadura que es lo inconcusamente procede y lo mismo ahí que donde quiera, en semejantes circunstancias. Lo demas vendrá despues.

No vé Ud, algun peligro en que se haga desde luego la votacion para el establecimiento del Gob.<sup>o</sup> mas conveniente á la Nación, ahora que el

partido contrario está organizado y preparado mientras que nosotros no lo estamos?

Muy seriamente se debe meditar esto. Un paso precipitado nos sería funestísimo acaso irremparable.

Gracias por el extraño Manifiesto de Cobos que aun lo parece mas, leidas las notas que con tanta oportunidad puso Ud. H(idalgo) lo tiene ahora en su poder. Impuesto de las anotaciones de Ud. me dice en una de sus cartas que sería de desear que Ud. las publicase. Como nunca voy á Paris no le he visto desde el 3 ó 4 de Julio.

No creo haber recibido del Sr. And(rade) otra carta para Ud. que la que le mandé y recibí en Paris.

Los retratos fueron tiempo há! El Illmo. Sr. Lavastida llegará pronto á Roma de vuelta de Jerusalem, y el Sr. Cobarrubias aqui de regreso de Madrid. Habla de partir por el vapor de S. Nazaire de mediados de Dic.<sup>e</sup> Por alli anda tambien el Sr. Munguia que no tardará en regresar á Paris; pero no creo que por ahora pase mas lejos.

Ha muerto Franco [el 18 de Oct.<sup>e</sup>] en Albano. Enfermo y sin recursos habia llevado una existencia muy triste en los ultos años. Lastima de instruccion y de talento. Deja 2 ó 3 hijos si no me engaño.

Fdo y su familia han vuelto de Inglat.<sup>a</sup> Todos saludan á U. muy afectuosamente y en par-

ticular Lort<sup>o</sup> que no anda muy bien de los ojos. Y yo conviniendo en que nadie necesita menos que Ud. que se le hable de animo y perseverancia, quedo suyo amigo y Serv.<sup>r</sup>

Q. B. S. M.

(José M.<sup>a</sup> Gutiérrez de Estrada)

P. D. Como sigue el Sr. hermano de Ud.

Muy de notar es, que al dar cuenta el *Monitor Oficial* de las noticias de Mejico y de la proclama del Gral. Forey nada diga de la medida estrepitosa tomada por este contra Almonte.

La revolucion de Grecia se reduce á lo que parece, á un cambio de *dinastia*. Acabo de ver una carta de A(lmonte) á H(idalgo) tha 26 de Set.<sup>e</sup> en que dice, que habia recibido una carta, muy fina del Emperador con copia de sus instrucciones á Forey y una carta impresa que S. M. le manda y que contiene sus miras y planes respecto á nuestro negocio con la cual quedaba el mismo A(lmonte) contentísimo, aunq.<sup>e</sup> algo temeroso. Con respecto al Gral. Forey no fuera (extraño) q.<sup>e</sup> en politica se portara como Lorencez.

## LXXII

NUEVA YORK, NOVIEMBRE 15 DE 1862.

(SR. DR. D. FRANCISCO JAVIER MIRANDA.)

Amadísimo hermano: Recibí oportunamente tus cartas de 19 y 22 del pasado, la primera de las cuales me habia puesto en mucho cuidado por la falta de salud que su conclusion me revelaba; pero gracias á Dios vi por la segunda que estabas ya mejorado, y espero que así habrás continuado.—Habiéndome anunciado tu salida de la Habana, perdí el principal aliciente que tenía en ir allá, pues el negocio del vapor, aunque con lentitud, marcha ya por la via del arreglo. He determinado, por lo mismo, no moverme de aquí durante el invierno, para aprovechar la actividad que se esta desarrollando en la venta de las fincas, de manera que durante el invierno espero vender todos los terrenos, y ojalá pueda vender también las casas. Mi capital se quedará muy reducido; pero siquiera habré escapado del grave riesgo que estaba corriendo de perderlo todo, y

podré dedicarme con libertad á cualquiera cosa que se ofresca, ya sea en Méjico si Dios quiere que al fin se arreglen allí las cosas, ó ya en la Habana, ó ya en fin en España—Aun cuando estoy intimamente persuadido de lo poco ó nada que en el dia de hoy valgo yo en Méjico, á pesar de esto si en las actuales circunstancias crees que puedo serte de algun auxilio, no dejes de decirmelo inmediatamente, pues en este caso de la venta de mis fincas podria dejar encargado á Palanca y otro amigo, que creo no lo harian mal. Sobre este particular, calcula lo que conviene en Méjico, sin pensar en lo de aquí, que esto ya verá yo como se compone. Me he encontrado por la calle á Pacheco [don José Ramón] que esta aquí en expectativa. Dice que Napoleon está ya cantando la palinodia, y que la salida de Thouvenel del Ministerio, y su reemplazo por Drouyn de L'huis es debido á que Napoleon conoce que ha errado y quiere enmendar lo hecho. ¡Vaya unos conocimientos; &c. &c.! Ademas cuenta mucho en la *amistad enorme* que le profesa el nuevo ministro, y sobre la verdadera naturaleza de la cual te he hablado alguna vez. Dice que es ultra-liberal y que toda su vida lo ha sido y viene contando maravillas acerca de la gran union que reina en Mejico entre todas las clases, y de los grandes estropicios que van hacer con los pobres franceses &c., &c. . . . Te agradezco con el alma lo

que hiciste en mi negocio con Serrano á quien evidentemente faltó voluntad para terminarlo. Mu-  
chísimo dudo que Carballo haya podido hacer na-  
da, aun cuando la carta que le habrás puesto des-  
de Veracruz ha de haberle servido de un buen  
aguijon. Nada me ha escrito Carballo, pero su-  
pongo que en todo caso puedo siempre contar  
con su discrecion.

Ahora mi principal ansiedad es lo que sea de  
ti en México. Dejo á tu consideracion cual habrá  
sido el dolor de mi corazon al verme absolutamen-  
te imposibilitado de serte útil en las actuales cir-  
cunstancias, pero no sabes aun hasta que punto ni  
de que manera esta imposibilidad llega á ser ab-  
soluta. Solo te diré que tristes como han sido mis  
circunstancias en varias épocas de mi vida, jamas  
lo habian sido mas que ahora. Con el favor de  
Dios espero salir en este invierno de tanto apuro,  
á lo cual no habrá contribuido en poco la buena  
amistad de Palanca, cuyas circunstancias no le han  
permitido tampoco hacer por mi lo que hubiera  
querido. Actualmente estoy viviendo con toda la  
familia en la casa n.º 107 Waverley Place, en don-  
de probablemente permaneceremos hasta que las  
cosas mejoren pues aunque muy reducidos, vivi-  
mos con mucha mas economia que en la otra ca-  
sa. Tengo la ventaja de que, gracias á Dios, la fa-  
milia se manifiesta muy contenta con el cambio.  
¡Que bueno es Dios, y cuántísimo tengo que agra-

decerle! - - - Si, como espero, las cosas cambian  
en este invierno, tengo proyectos importantes que  
espero no quedarán estériles. En mis operaciones  
futuras, muchas mas que en las pasadas, entrará  
un importantísimo elemento de buen éxito, que es  
la experiencia. Pudiendo vender mis terrenos en  
el invierno, aunque sea con una perdida consi-  
derable y concediendome el Señor buena salud,  
solo tres ó cuatro años mas espero tener que  
trabajar.

La familia está toda buena, y te saluda como  
de costumbre con el mayor cariño. El hermano  
y la hermana y yo con ellos, te agradecemos en  
el alma el buen recuerdo que haces de nuestro di-  
funto Domingo, y el ofrecimiento de recordarle  
en tus oraciones. En las nuestras, inútiles como  
son no hemos olvidado ni olvidamos á tu buen  
hermano José María acompañándote sinceramen-  
te en el sentimiento que su muerte te ha causado.  
Algún dia les acompañaremos nosotros, y ojalá la  
bondad de Dios nos reuna á todos en su santísi-  
ma morada.

Deseo con ansia tener noticias de mi tocayo  
á quien saludarás de mi parte con el mayor afec-  
to cuando tengas oportunidad de comunicarte con  
él; y con expresiones para todos los amigos, re-  
cibe el corazon de tu herm.º

*R(afael Rafael.)*

Hazme favor de remitir la adjunta á Juan, pues no me dejó dicho á donde habia de dirigirle sus cartas.

## LXXIII

ILLMO. SR DN. JOSÉ MARÍA COVARRUBIAS.

BARCELONA, DIC.<sup>E</sup> 6 DE 1862.

Carisimo hermano amigo y muy señor mio:

Mucho nos ha alentado la grata de V. de 2 del corriente, segun la que el *ciudadano Benito* está ya dando las vueltas, y se le aproxima el dia en que conozca, á su pesar, que *dominatur Excelsus super regnum hominum*. Dios N. S. le toque el corazon y le dé un sincero arrepentimiento de tantos males que ha causado á la religion y á su patria.

Creo que con el favor divino podremos ya en Febrero embarcarnos para Mexico, pues para esa tha tendremos noticias ciertas de la toma de la capital: aunque de vez en cuando me ocurre la triste idea de que no se han de dormir los *bene-*

*meritos* Comonfort, Doblado, Uraga, Vidaurri, mis *excelentes subditos* Gonzalez Ortega y Ogazon [que regalo á V. 6 á quien los quiera]: y ellos han de querer arreglar las cosas antes de nuestra vuelta. *Quo posito*, tal vez á nuestra llegada á Veracruz encontraremos todavia cerradas las puertas, y *por via de transacion* tendremos que volvernos á la Habana ú otra parte: y no estoy por la opinion, porque mis setenta años apenas me darán fuerza para sufrir la embarcada á Veracruz.

Mi Cabildo [ó sean los tres que á su nombre se han hecho celebres *por su patriotico comportamiento*] estoy en la mejor disposicion para regalarlo á quien guste, en la inteligencia de que al Sr. Barajas no acomoda mucho la donacion que le hago de toda mi voluntad. Si pues alguno se interesa por la halaja, estoy pronto á cederla *gratis* y hasta con la añadidura del *Inclito* Prebendado Dr. D. Juan José Caserta: ya V. vé cuanta es mi generosidad y noble desprendimiento. Siento muy deveras q.<sup>e</sup> uno de esos tres fuese el recomendable Sr. Camacho.

Volviendo al asunto de nuestra ida á Mexico, el Sr. Arrillaga supone que hemos acordado en nuestras juntas todo lo de mayor interes para la iglesia mexicana, y que todo lo aprobó la Sta. Sede Apostolica. Pero ya se acuerda V. que por desgracia muy poco acordamos, y que aun eso poco no ha sido todavia aprobado. Quedamos sin

acordar nada sobre elecciones de Obpos. canonicos y curas, y esto es asunto de primer interes: casi nada sobre bienes eccos y sobre establecimiento de Regulares, y estos son puntos que desde el principio se van á tocar: probabilisimamente se tratará de patronato, es decir de *servidumbre y esclavitud* de la iglesia, y de que perdamos aquella poca libertad que con tantos sacrificios conquistaron nuestros inmediatos predecesores, y y quedemos como el Clero español *besando la mano á Su Magestad*, y percibiendo una renta ó salario mas miserable que un cómico y tal vez que un cochero. ¡Cuanto mejor nos tuera vivir de las limosnas de los fieles, y que nunca llegara el caso de que nuestros clérigos frecuentasen las antecelas de palacio! Hagame V. favor de decirme lo que opina sobre estos asuntos.

En alguna carta escrita de Leon [estado de Guanajuato] se dice que el Exmo Sr. Lic. D. Urbano Gomez, que caminaba para Mexico con una brillante division de quinientos hombres, que habrian llenado de terror á todo el ejercito frances, fue sorprendido por una partida de reaccionarios, quienes les quitaron las armas, los caballos y hasta los vestidos, y á mi pobre Exmo Sr. General le hicieron conocer que no es lo mismo saber *Leyes de Partida* que mandar una division. ¡Que lastimal pero como *iban solitos*, los deshicieron los reaccionarios.

La carta que V. me incluye es del Gral. Marquez, me asegura que todo va bien y que pronto tendrá el gusto de vernos al frente de ntras. Diocesis. Yo quisiera contestarle, pero temo que mi carta caiga en manos de los reaccionarios, en cuyo caso no se contentarian con desterrarme el dia que se les presentase la ocasion.

El Dr. Arias y Parra retornan con mucho agradecimiento las memorias de V., y yo me repito su afmo hermano amigo y serv<sup>dor</sup> Q. B. S. M.

*Pedro Obpo de Guada* (rúbrica.)

## LXXIV

E. S GRAL. D. FELICIANO LICEAGA.

ANINIAS.

HDA. DE PACHO, DBRE. 6 DE 1862.

Est. am. y comp.

Recomiendo á U. mucho que al establecerse el campo en ese punto, cuide de que se rodee de tal manera de centinelas que no tengamos mas



bajas, haciendo igual recomendacion y responsables á los gefes y oficiales de los cuerpos para que cuiden la tropa de otro modo nos quedaremos sin nada y yo me veré en la necesidad de tomar providencias serias contra los oficiales que por su descuido hagan que la tropa se vaya.

Mañana muy temprano si no puedo reunirme esta tarde como tengo pensado, hará U. que la tropa forme y que se le pase una revista muy escrupulosa que el soldado se asee lo mas posible haciendo que se rasure y corte el pelo en la tarde el que no lo haya hecho, que sus maletas de la gerga y tiendas esten bien hechas y que no lleven otro envoltorio, que los instrumentos se limpien y tiemplan bien y por ultimo que todo quede bien arreglado, y como debe entrar una tropa que va hacerlo en una poblacion que esta acostumbrada á ver soldados.

El parque de la tropa haga U. que se reconozca para que se seque mañana temprano.

En fin nada tengo que decir á U. pues todo lo dejo á su cuidado y sabe que le aprecia su afmo amigo y comp. q. B. S. M.

*L. Márquez, (rúbrica.)*

LXXV

CASA DE UD DBRE. 12/1862.

Mi est.º Gral.

A las 8 precisamente han de estar formadas las tropas para recibir al General Bazaine, quien llega hoy á esta Ciudad. Ya sabe Ud que Ud ha de mandar las tropas, las que han de apoyar la derecha en la esquina de la calle real y nuestra casa y se han de prolongar por ella hasta la esquina de la plaza.

La artilleria ha de formar á la izquierda de la francesa que lo hará de la esquina de la plaza con la prolongación de la calle de Belem, y la caballeria en la misma prolongacion despues de la francesa.

En el acto dispone el E. S. Gral. que se comuniquen las ordenes para que la linea se forme.

Sabe Ud que lo aprecia su afmo am.º at.º y S. S. Q. B. S. M.

*José Sanchez Facio, (rúbrica.)*

## LXXVI

PARIS, 17 DE DICIEMBRE DE 1862.

Mi querido amigo:

Crealo Ud. pero *materialmente* que no tengo tiempo mas que para decirle que acabo de recibir su interesante carta del 9 de Nov.<sup>e</sup> y que impuesto de su contenido me pongo en el lugar de Ud.

Otro dia le contestaré. Aquí nada de nuevo ocurre, en ningun sentido.

Con afecto de todo (sic) incluso el I. Sr. Co. (varrubias) queda deseando nuevas cartas de Ud. este su amigo y seg.<sup>o</sup> serv.<sup>r</sup> Q. B. S. M.

(José María Gutiérrez de Estrada.)

P. D.

Por el paquete Ingles escribí á Ud, mandé mi carta segun me previno á Ud.

## LXXVII

SR. CORONEL DN. J. H. GONZALEZ.

ORIZABA.

HAV.<sup>a</sup> DIBRE 20 1862.

Mi muy querido ahijado: A la llegada del Paq.<sup>te</sup> Ing.<sup>s</sup> tuve el placer de recibir sus gratas letras p.<sup>r</sup> las q.<sup>e</sup> veo con satisf.<sup>on</sup> que gozaba de buena salud aunq.<sup>e</sup> con el disgusto consig.<sup>te</sup> p.<sup>r</sup> la falta de noticias directas de su interesante Luisita, suponiendo que á estas horas habrá desechado toda intranquilidad con el recivo de las q.<sup>e</sup> de ella le condujo el ant.<sup>r</sup> vapor.

A proposito de su correspond.<sup>a</sup>; es preciso que me diga U. si continuo valiendome p.<sup>a</sup> dirijrsela del propio conducto del am.<sup>o</sup> Serrano de V.<sup>a</sup> C.<sup>z</sup> de q.<sup>e</sup> he estado usando hta hoy.

Ya puede U. suponer el gusto que me cabria en ver y ablar á n/. buen amigo el Sr. Gral. Woll con quien departi largo rato las pocas horas q.<sup>e</sup> estuvo en este puerto sobre el estado q.<sup>e</sup> guar-

dan las cosas p.<sup>r</sup> ahi. Dios lo lleve con felicidad á su destino y permita q.<sup>e</sup> regrese en breve completamente satisfecho del ecsito de su patriótica mision.

Veó con disgusto la marcha lenta de los franceses p.<sup>r</sup> falta de medios de transporte p.<sup>r</sup> q.<sup>e</sup> esta dilacion da lugar á que mejor se preparen los Juaristas, y aunq.<sup>e</sup> el ecsito de todos modos no sea dudoso siempre es temible el mayor gasto de vidas que esta dilacion importa p.<sup>r</sup> los mayores elementos de resistencias q.<sup>e</sup> van U.<sup>s</sup> á tener que vencer.

*Reservado* —Por este Paq.<sup>te</sup> marcha mi herm.<sup>o</sup> Lino para esa República. Ya U. lo conoce y sabe los malos ratos que con sus locuras me ha proporcionado.

Yo hacia muchos meses que no lo veia ni entendia por que me tenian indignado sus desaciertos; p.<sup>o</sup> viendose apremiado por la necesidad vino solicitando mi reconciliacion y perdon que solo le he ofrecido en el caso de su completa reforma; y convencido de q.<sup>e</sup> aqui no la puede encontrar p.<sup>r</sup> los malos lados que le rodean, he hecho que se vaya p.<sup>a</sup> esa á afiliarse en el Egto. del am.<sup>o</sup> Marquez con la esperanza de q.<sup>e</sup> en esta nueva carrera encuentre la ocasion de regenerarse, ó de morir con honor.

A este fin va bien recomendado p.<sup>r</sup> mi al precitado amigo; p.<sup>o</sup> yo quisiera q.<sup>e</sup> U. tambien

lo presentara al am.<sup>o</sup> y Sr. Gral. Almonte p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> secunden mis miras, y allanen cualquier obstaculo q.<sup>e</sup> presentarse pueda á la realizacion del proyecto. Yo creo que no será á U. dificil q.<sup>e</sup> ingrese en el Egto. con el grado de subteniente. El es valiente y arrojado y como todos los troneras tiene un *buen fondo*, p.<sup>o</sup> ligerisima cabeza.

En cuanto al dinero le recomiendo mucho q.<sup>e</sup> no le proporcione ni un centavo. En fin querido ahijado—toda la vida le agradeceré cuanto ponga de su parte p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> mi desdichado herm.<sup>o</sup> encuentre la ocasion de alcanzar el modo de hacerse digno del apellido q.<sup>e</sup> lleva, pues deseo ardentemente su bien estar y felicidad.

Vuelve U. á hablarme de proyectos del Gral. Miramon que estan en completa oposicion con las noticias que yo tengo. Creo que estan U.<sup>s</sup> mal informados y bien pueden estar completamente tranquilos de que dicho General se llegue á presentar hostilmente en la República, pues sé con toda certeza q.<sup>e</sup> sus intenciones son de permanecer á la expectativa hasta tanto lleguen á ocupar los Franceses á la Capital. Me consta tambien que á pesar de los esfuerzos de Cobos p.<sup>r</sup> impulsarlo á presentarse antes en ecsena él se ha negado á separarse de aquella pasiva linea de conducta; de modo q.<sup>e</sup> todo lo q.<sup>e</sup> á U.<sup>s</sup> han hecho creer es hta. hoy absurdo, p.<sup>s</sup> lo supongo muy distante de los proyectos que se le atribuyen.

Lo que si pueden U.<sup>s</sup> contar como seguro q.<sup>e</sup> no tardaran en dirigirse á la Rep.<sup>ca</sup> son los Grales Acebal y Benavides.

No hay lugar p.<sup>a</sup> mas: reciva U. afect.<sup>s</sup> recuerdos de Matilde y con los mios muy espresivos p.<sup>a</sup> el am.<sup>o</sup> y G. Almonte mande lo que guste á este su afmo.

am.<sup>o</sup> S. S. Q. B. S. M.

*Ramon Carballo, (rúbrica.)*

Somos á 22: Y hoy ha llegado Dn. I. Dias concuño de Miramon en el vapor Eagle.—Viene muy enfermo.

El Gral. no piensa en moverse de allí interin no lleguen los franceses á Mexico lo q.<sup>e</sup> prueba lo infundado de las desconfianzas de U.<sup>s</sup>

No hay tpo. p.<sup>a</sup> mas.

Su afmo pad.<sup>o</sup>—*Carballo, (rúbrica.)*

## LXXVIII

SR. DN. FCO J. MIRANDA.

PARIS, 30 DE DICIEMBRE DE 1862.

Muy estimado amigo y Sr. mio:

No habiendo llegado aun el paquete Ingles me hallo sin carta de Ud. posterior á la de 9 y 10 de Nov.<sup>e</sup> á que contesté, si bien muy brevemente el 15 del corr.<sup>te</sup> por la via de St. Nazaire.

Cumpliendo con los deseos de Ud. se la comuniqué á la persona que Ud. me indica, y que al devolvermela nada me dijo á su respecto. No cabe duda en que el paso dado con Ud. es tan insolito como excusado por lo menos y pues hasta de ofensivo se podia calificar en realidad, y comparable solo con el inconcebible y famoso decreto fulminado contra Almonte en Veracruz; sino que mas afortunado Ud. que el logró parar el golpe, y aun volverlo contra nuestros enemigos con la atinada redaccion del documento exigido de Ud. quien no podia ofrecer mas garantias que las ya dadas y tan numerosas decisivas.